

era la suya, no podía caberle mayor gloria: Morir sacrificándose por sus ideales científicos y por el bien de sus semejantes; su fallecimiento es la muerte de un mártir, de un héroe, cuyo nombre es preciso esculpir en mármoles como recuerdo, imperecedero, y para que aquellos que se aprovecharon de su sacrificio, comprendiendo hasta dónde llegó su abnegación, reparen la injusticia contra él cometida, protegiendo á su desolada familia, que ha quedado sin amparo alguno con la muerte de aquél que fué su jefe, y olvidándose de sí mismo inmoló su existencia para salvar la de los otros, así como para realizar el bien durante el ejercicio de su sagrado ministerio profesional.

Considerado bajo otro concepto del que lo hemos presentado, resulta, que entre las múltiples ocupaciones que sobre él pesaban aun tenía tiempo para dedicar su actividad á la propagación de los conocimientos científicos, pues fué fundador del *Boletín de la Academia de Higiene*, publicaba la *Revista de Higiene y Policía sanitaria*, siendo además Secretario de la renombrada *Gaceta Médica de Cataluña*, y entre las varias publicaciones dignas de mención que publicó, figuran *El Histerismo considerado en sus relaciones con algunas enfermedades localizadas*, *Historia clínica de un caso de gripe de forma tifódica*, dejando traducidas para la Biblioteca de Terapéutica médico-quirúrgica *La Asepsis y Antisepsis quirúrgica* y la *Terapéutica de las enfermedades del estómago é intestinos*, habiéndole sorprendido la muerte cuando tenía á medio traducir la *Terapéutica de las enfermedades del corazón y de la aorta*.

Por sus trabajos en pro de la Colegiación mereció ser nombrado socio fundador de este Ilustre Colegio, y lo era honorario de la Academia de Higiene de Cataluña, numerario de la Cruz roja, honorario del Colegio médico quirúrgico de Lérida y también del Instituto de Terapéutica operatoria de Madrid, todo lo cual es más que suficiente para demostrarnos cuanto he tenido el honor de exponer; esto es, que el Dr. Castells se había abierto paso solo sin auxilio ajeno, debiendo únicamente á sus méritos y conocimientos lo que era y lo que fué, sin poder predecir hasta dónde habría llegado.

Uno de los mejores elogios que pueden hacerse del Dr. Castells, es que ha muerto pobre, que sin embargo sus merecimientos, éstos no han sido debidamente recompensados, toda vez que hay muchos sin mérito alguno, y debido quizás al favoritismo, ostentan en sus pechos cruces y distinciones, cuya adquisición les sería difícil explicar; él, en cambio, no poseía ninguna, empero, si no disfrutaba de honores, ha ganado mayores laureles, dejando un nombre esclarecido, una historia llena de recuerdos, conquistando el aprecio de todos sus colegas, demostrando que con el amor al estudio y á la ciencia puede adquirirse una aureola mejor de cuantas pueden otorgar los hombres, puesto que con